



Dos gigantes debilitados

Esta semana la administración Trump intensificó la presión arancelaria sobre China al escalar los aranceles a ese país y pausarlos para el resto de los países. El enfoque de EE.UU. enfrenta un problema central: no es una estrategia ganadora. La guerra comercial es una de desgaste que requiere una posición económica sólida para resistir su impacto. Aranceles de hasta 145% sobre productos chinos privan a este país de ingresos por exportaciones que ya no se realizan hacia EE.UU., pero que pueden redireccionarse, aunque con costos, a otros destinos. EE.UU., en cambio, pierde acceso a productos que no puede producir en el corto plazo y que son fundamentales para sus cadenas de producción, tales como semiconductores o insumos críticos para la industria farmacéutica. Un precio elevado para cumplir el objetivo de eliminar el déficit comercial. Sea cual sea el desenlace, esta

guerra dejará a dos gigantes debilitados.

Aunque es difícil prever hasta dónde escalará el conflicto, los efectos negativos sobre la economía global ya son evidentes. La incertidumbre está frenando inversiones a nivel mundial, y la desaceleración en China y EE.UU. afecta también a economías no directamente involucradas, como Chile, que enfrentan menor demanda por sus exportaciones.

Ante este escenario, Chile debe actuar con inteligencia y visión estratégica. A corto plazo, resulta clave restablecer el régimen de arancel cero del TLC con EE.UU., ampliando la exención del cobre a otros productos chilenos. La estrategia debe centrarse en acuerdos de beneficio mutuo. Una alternativa que no solo favorecería un nuevo acuerdo arancelario, sino también podría reactivar el crecimiento, es fomentar la cooperación en energías renova-

bles, atrayendo inversiones y tecnología estadounidense. Esto permitiría a Chile posicionarse como un polo regional en el sector, aprovechando su ventaja comparativa. El acceso a recursos estratégicos equilibraría la balanza para ambos países. A mediano plazo, iniciativas como estas impulsarían la diversificación productiva chilena, fortaleciendo el crecimiento económico y las relaciones comerciales. Como economía pequeña y abierta, Chile debe continuar apostando por el comercio y usar esta estrategia para avanzar en su desarrollo. Mientras parte del mundo opta por el proteccionismo, Chile tiene la oportunidad de consolidarse como un socio confiable en la economía global.

Álvaro García Marín,
Decano
Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales
U. Andes